

Algo tan sencillo y vulgar como la garrota no sólo tiene el uso específico de servir como apoyo al cojo o a la persona con dificultades en su caminar.

También sirve de instrumento para funciones múltiples, lejos de su habitual utilización como elemental ortopedia. La garrota del pastor para guiar a su rebaño, la convierte en herramienta de trabajo con toda la belleza de una estampa bíblica.

Hay actitudes ofensivas o tal vez defensivas de la garrota: «Pagas o me descuelgo», «Libro de reclamaciones», «No se fía»... Expresiones así, escritas a lo largo de la misma, podíamos leer en algunas tascas, con su pinclada de humor, aunque para evitar la morosidad de los clientes. También se presta a expresiones amenazantes, a veces en broma y en ocasiones en serio: «Aquí, garrotazo y tente tieso», «Te endimio un garrotazo que me voy a quedar con la vuelta sola de la garrota en la mano»... Aparte otros usos, hay uno muy útil y que no pocas veces ha llevado a feliz término situaciones difíciles: el arbitraje.

Sí, la garrota puede hacer de árbitro de la situación, aunque en realidad el mérito es de su portador "el tío de la garrota". Su estampa provinciana y la facilidad para cerrar los tratos en la feria o en la plaza del pueblo, era en otros tiempos el talismán de salvación para acercar posturas antagónicas o causas perdidas.

"Vamos a ver, si tú pides veinte y este ofrece diez, anda, le vas a dar quince y no se hable más", solía decir nuestro hombre si comprador y vendedor no se entendían. Y aparecía en el momento oportuno su figura bajita, con sombrero, fumando un puro y con la garrota colgada del brazo.

Cuando en el planteamiento de situaciones difíciles no funciona ninguna fórmula o ignoramos el camino a seguir, ante actitudes dispares o conviencias que parecen imposibles, en negociaciones rotas, en luchas encarniza-

das y con la amargura de que todo falla... ¡llamemos al tío de la garrota!

Él lo arreglará todo, desde ultimar un trato hasta parar una guerra, aunque sea "partiendo la diferencia".

No siempre el tío de la garrota adopta la forma de hombre bajito, con sombrero y puro. A veces el amigo, el compañero de trabajo, el padre, la madre, el hermano, el abogado (sin meterse en juicios), el confesor (para los creyentes)...

En otras ocasiones serán el tiempo, la espera, la calma, la cordura, la paciencia, el oportuno cambio de táctica...

Personas o cosas, ideas o circunstancias, actitudes o silencios, las podemos convertir en árbitros de situaciones que necesitan una salida o una solución como las que nos podría brindar el tío de la garrota.

J. González Alache



## CUIDE SU MENTE. TRATE DE ELIMINAR LOS COMPLEJOS

Dice un psicólogo, buena persona y mejor amigo, que mientras el temperamento de la persona es irreversible, el carácter puede moldearse si uno se lo propone.

Por ejemplo, hoy vamos a dedicar este modesto trabajo a las ventajas que simplemente pueden obtenerse de la «auto-mentalización», como uno de esos objetivos de cultivo mental, que puede contribuir a espantar de paso tanto complejo como a veces nos abrumba.

Y esto, que en principio puede parecer un rollo, tiene su importancia para las personas, a todos los niveles.

Me ha venido la idea al enterarme de que ha salido al mercado un producto químico (píldora) contra la obesidad, que con todos mis respetos yo los tengo encuadrados en el apartado de medicamentos «contra natura», y sin perjuicio de reconocer los avances de la ciencia, fruto de largas e intensas jornadas de investigación para mejorar la calidad de vida en las gentes y dando hermosos frutos en la lucha contra terribles enfermedades y epidemias que están en la mente de todos, que antiguamente constituían el pasaporte de una muerte casi fulminante, tengo mis reservas para estos otros, en los cuales con una buena «mentalización» se hubiera obtenido casi el mismo resultado, muchas veces negativo o mejor dicho, neutral.

Aunque sin firma legible, de lo que siempre he sido un maniático enemigo, les habla un «aprendiz de mentalización» y a la vez «un calvo impenitente», que en su juventud e incluso en su madurez, se dejó llevar por tantas seguridades (totalmente acolegado de su calvicie) como ofrecían tal o cual producto para evitar la caída del cabello.

Gasté en ello casi todo mi modesto capital, y con algo más de 40 años tenía mi cabeza como una bombilla. Si me hubiera podido «mentalizar» a tiempo que el ser calvo no representa ningún delito de complejidad, tendría ahora el mismo pelo que tengo, (o sea ninguno) pero mi cartilla de ahorros estaría mas nutrida.

Me temo ahora (y ojalá me equivoque, dicho sea con integridad evangélica) que a los extremadamente «gordos» y «gordas», les ocurre algo parecido (y pido perdón por el juicio personal del tema), es decir: que a cambio de unos pocos gramos, sus bolsillos se resistan notablemente.

Pilar Narvi6n, escritora cuya calidad profesional y humana queda fuera de toda duda, recomienda en uno de sus artículos, aunque de forma quizá indirecta, esto que yo recomiendo. Recurrir primero a la «mentalización». Soy gordo pero soy feliz, y ese buen humor explica las delicias de un buen carácter.

Yo soy quien soy, y el mayor disparate es querer ser otro distinto. Gordo, flaco, guapo, feo o con largas melenas, que dicho sea de paso tienen también su buen trago. «mentalícese, mírese al espejo, sea inteligente y adore su físico y diviértase con él porque no le van a dar otro.

R.P.C.